

El concepto de Cultura debe ser transversal a todos los temas de ciudad, entendida ésta como un factor determinante del desarrollo humano y su papel preponderante en la formación del ser.

La integración cultural se identifica con la interdependencia entre grupos de diversas culturas, con capacidad de confrontar e intercambiar normas, valores, modelos de comportamientos, en postura de igualdad y de participación. Hay autores que expresamente añaden el término pluralista, para resaltar que una integración así respeta y potencia la existencia de grupos culturales distintos dentro de la sociedad. Para que pueda darse esta integración cultural pluralista, que posibilita un auténtico interculturalismo, se requieren unas condiciones mínimas en la sociedad: reconocimiento explícito del derecho a la diferencia cultural; reconocimiento de las diversas culturas; relaciones e intercambios entre individuos, grupos e instituciones de las varias culturas; construcción de lenguajes comunes y normas compartidas que permitan intercambiar; establecimiento de fronteras entre códigos y normas comunes y específicas, mediante negociación; los grupos minoritarios necesitan adquirir los medios técnicos propios de la comunicación y negociación (lengua escrita, medios de difusión, asociación, reivindicaciones ante tribunales, manifestaciones públicas, participación en foros políticos...) para poder afirmarse como grupos culturales y resistir a la asimilación.

El modelo propuesto en PDM plantea un arquetipo de ciudad donde la Cultura es exclusivamente sinónimo de salsa. Manifestaciones de otra índole carecen de fomento gubernamental. Entendemos la salsa como una parte de la cultura, pero no es en sí la cultura misma. Aunque pudiera eludirse a un pequeño número de eventos y el respeto por la alteridad, no serían más que casos aislados dentro de un marco de preferencias muy bien definido. El fenómeno se sintetiza en sobre-oferta, la aculturación, demanda y exclusión de otros géneros.

El ideal a seguir es a partir del reconocimiento de una ciudad compleja, polifacética, no solo respetuosa, sino garante y promotora de todas las expresiones artísticas, de todos los sonidos, capaz de inventarse y reinventarse y de albergar en su seno un imaginario cosmopolita.

Se requiere de una Secretaría de Cultura Municipal fortalecida que tenga la posibilidad de ofrecer a la ciudadanía convocatorias abiertas para la presentación de proyectos, se hace urgente la necesidad de trabajar en la perspectiva de un presupuesto participativo y en el acceso a la infinidad de entidades culturales, que merecen un sólido apoyo y no irrisorias sumas que no les permiten desarrollar su labor. Se precisa desarrollar metodologías para la presentación de proyectos a través de formatos ágiles, de fácil comprensión, diferentes a la MGA. Todo esto encaminado hacia una política de transparencia y de apertura democrática.